



VERSIÓN DE LA ENTREVISTA DE LA CONSEJERA DE LA JUDICATURA DE LA CIUDAD DE MÉXICO, BLANCA ESTELA ZAMUDIO VALDÉS, EN EL PROGRAMA *EL VERBO*, CONDUCIDO POR JAIRO CALIXTO ALBARRÁN, DE ADN 40, TELEVISIÓN AZTECA.

19 de septiembre de 2019.

Jairo Calixto (JC) titular: Pues aquí en *El Verbo* está con nosotros Blanca Zamudio; ella es asesora (sic) de la Judicatura de la Ciudad de México y nos vas a hablar sobre el empoderamiento de la mujer rural.

Blanca Zamudio (BZ), Consejera Judicatura CDMX: Así es, muchas gracias; gracias por la invitación.

JC: Sí, es un tema, es un tema como olvidado, ¿no?, como que nadie le presta la suficiente atención.

BZ: Fíjense que es un tema olvidado con relación a todas las mujeres, pero en especial a las mujeres rurales, a las mujeres del campo, pensamos que por vivir en la ciudad es un tema que no nos interesa, pero estamos totalmente equivocadas y equivocados porque todavía tenemos mucha comunidad a la que tenemos que dirigirnos y darles un trato en especial.

Kathia D'Artigues (KD), titular: Vimos que hicieron un evento con Rigoberta Menchú, ¿no? ¿Cuáles son los objetivos? ¿Qué es lo que se plantea?

BZ: Traer a Rigoberta Menchú a una zona en donde existen más problemas rurales, que fue en Mazatlán, es con la finalidad de empoderar a las mujeres del campo, que vean que sí es posible salir adelante y que pueden tomar las decisiones de su vida, y que no necesariamente es otra persona la que puede decidir qué hacer o dejar de hacer, esa era la principal finalidad...

KD: Por lo general un hombre, verdad...

BZ: Pues sí, aunque no queramos decirlo, pero desafortunadamente hemos crecido en una sociedad en donde no tenemos esa libertad de decisión y tiene que haber alguien que nos dice qué decisiones tomar y qué hacer.

KD: ¿En verdad, señor productor?

JC: Tú como machista, ¿qué vas a preguntar?

Gabriel Bauducco (GB), titular: Yo voy, no yo voy a hacer una *mea culpa* por flojonazos; ahora que estuve leyendo estadísticas que dicen que las mujeres rurales trabajan 89 horas a la semana, 31 horas más que los hombres, casi 13 horas al día...

KD: (...) En la casa nada más y luego en el campo...

Gabriel Bauducco, titular: En el campo, no, no, no, no, no...



KD: Ah, ya incluye la casa...

GB: En las horas de trabajo al día, casi 13 horas más al día, y aun así el 40 por ciento de ellas no tiene un ingreso propio. ¿Cómo se rompe con esa inercia? Porque, digo, con lo bueno que pueda significar una conferencia de Rigoberta, no cambia la inercia cotidiana.

BZ: Claro.

GB: ¿Cómo se rompe eso?

KD: La cultura.

BZ: Es cuestión, como lo comentas, de cultura; es cuestión de educación. Quiero un poco remontarme a qué es lo que está pasando; si lo vemos en la ciudad y lo vemos en las comunidades rurales es un problema, como ya lo comenté, de educación, de cultura. Cuando nace una niña en el campo, ¿qué es lo primero que dicen? Ah, es mujer, no vamos a invertir, ella no va a ir a la escuela, quien va a tener que ir a la escuela va a ser el hombre, porque él es que va a salir adelante o va a tener otras actividades para mantener la casa, porque culturalmente es la mujer la que se tiene que quedar...

KD: Aún México hoy...

BZ: ...Al cuidado de los hijos, al cuidado del hogar y aún cuando tienen que sembrar o tener una actividad campesina, pues también es la mujer la que va realizarlas. Por eso es esa triple jornada de trabajo. Si en la ciudad la tenemos, imaginense en el campo, en donde antes de salir al campo tienen que ver su nixtamal, dejar las tortillas, llevar o preparar las cuestiones para la escuela, si es que asisten, ir al campo, hacer la jornada, llevar la comida, el alimento para ella y para esposo, regresar a casa; son actividades que nunca terminan, y, reitero, para poderlo terminar necesitamos un cambio cultural desde que somos niñas, para poder ir teniendo una forma de pensar diferente.

JC: Esa toma de conciencia (inentendible) no sólo es de las mujeres que han vivido así, sino también de la familia del marido, de los hermanos, del papá, de los tíos, y ¿esa parte cómo la reviertes? Tomando en cuenta que es evidentemente un asunto histórico, son usos y costumbres, es decir ¿Cómo reviertes ese proceso?

BZ: Es una cuestión de cultura y educación; las nuevas generaciones tenemos que enseñarlas a que busquen y logren lo que es una igualdad real. En el artículo cuarto de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece la igualdad entre hombres y mujeres. Sin embargo, no la podemos llevar a la realidad precisamente por las costumbres, las tradiciones; por una sociedad patriarcal que venimos arrastrando desde hace mucho tiempo. ¿Cuál es esa forma de cambiar? Desde las escuelas, la forma en cómo educamos. Yo tengo una percepción muy personal que se las comarto, que es: ¿por qué cuando nace una niña la visten de rosa y cuando nace un niño lo visten de azul?, si al final los colores no nos dan nuestro género, no nos dan nuestra identidad. Desde ahí tenemos que empezar a cambiar las situaciones; si nace una niña también tiene derecho a ir a la escuela igual que un niño, y así poco a poco tenemos que ir educando, en las primarias también tenemos que irles enseñando que somos iguales, porque desde ahí hacemos la diferencia.



KD: Blanca, ¿te puedo cambiar el tema un poquito? Digo, ahorita que hablabas de la Constitución, acabamos de tener un cambio importantísimo constitucional para garantizar la paridad en todos los Poderes incluyendo el Poder Judicial donde hay un enorme déficit, hay una cantidad mucho menor de magistradas, juezas, comparado con los jueces. ¿Ahí qué se necesita hacer?

BZ: Sí, ¡claro! sí. Miren, si me permiten comentarles: yo he trabajado en el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México desde hace aproximadamente 19 años. Efectivamente, si hacemos una estadística global de hombres y mujeres somos más las mujeres que trabajamos en ese tribunal...

KD: Pero, ¿en qué puestos? ¿No?

BZ: Sin embargo, no estamos en los puestos de niveles superiores o de toma de decisiones. En el pleno de magistrados y magistradas son un total de 79, aún sigue siendo mayoría de caballeros.

KD: ¿Cuántos y cuántos?

BZ: Estamos alrededor de 34 o 45 más o menos; ya vamos un poco más a las cuestiones a subir a...

JC: Paridad...

BZ: A que esos cargos se vayan ahora equilibrando; sin embargo, sigue habiendo todavía una disparidad muy grande.

JC: ¿Y hay resistencia a que eso ocurra?

BZ: No, no hay resistencia...

KD: Ay, no es cierto, ¿en serio?

BZ: Pero les voy a decir por qué no hay resistencia...

(Risas)

GB: ¡Compórtate!

BZ: Sí, les voy a decir por qué no hay resistencia; el deseo de subir como mujeres si lo tenemos...

KD: No de los hombres...

BZ: ¡Ah! Quizá puede ser un poco de resistencia, pero lo que quiero hacer como comentario es que a veces ese techo de cristal o ese piso pegajoso no nos deja llegar, y voy a regresar un poco al comentario: no podemos llegar porque cuando se nos pide una currícula más grande o una currícula con todos los estudios que tenemos, no se puede comparar porque las mujeres tenemos esa doble jornada de tener que llegar a casa en lugar de ir a tomar un diplomado o tomar una maestría o algún doctorado; preferimos mejor irnos a casa a ver a nuestras hijas e hijos o no hay nadie que nos ayude



a ir por ellos a la escuela, y tomamos ese tipo de actividades, que luego ahí es donde lleva la ventaja el caballero de decir: no podemos competir igual.

Quiero comentarles que en el mismo Tribunal tenemos muchísimos jueces; es el Tribunal más grande del país, de Latinoamérica; se tendrán que juntar tres países para poder conjuntar el de la ciudad. Tenemos competencia internacional y sigue habiendo más hombres jueces que mujeres juzgadoras, pero es precisamente ese techo de cristal, como ya lo comenté, y ese piso resbaloso, que poco a poco tenemos que ir quitando como barreras.

JC: Ah, pues ya; sé que ibas a hacer un comentario machista pero no va a ser posible...

(Risas de todos). Blanca Zamudio, muchísimas gracias y es un tema que hay que seguir discutiendo, debatiendo. Muchas gracias por venir acá.

BZ: No, al contrario, muchas gracias. Hay que hacer equipo entre hombres y mujeres, es igualdad.